



*ALÉS II*

*I La casa*



*II El vuelo*

*III La isla*



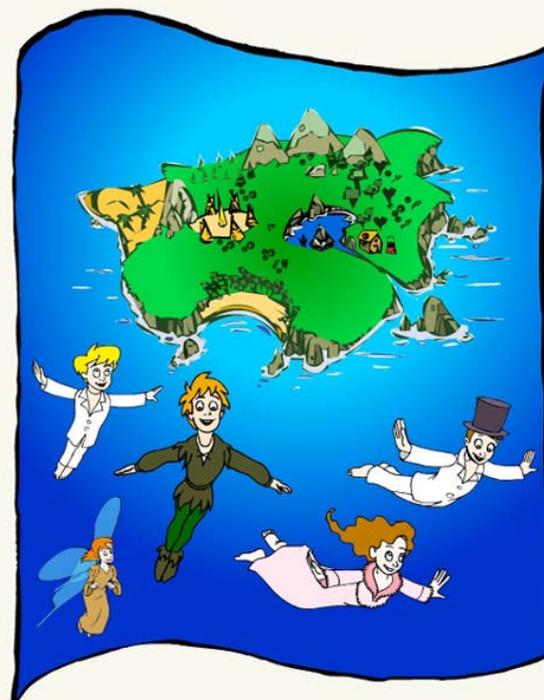
*Cuento*







Todos los niños del mundo crecen y saben que un día serán mayores. Peter Pan, sin embargo, no quería hacerse mayor, quería seguir siempre siendo un niño y vivir en el País de Nunca Jamás. Ahora vais a conocer su historia..... y la de Wendy..... y la de Miguel... y la de Campanilla..... bueno, mejor que la descubráis vosotros.



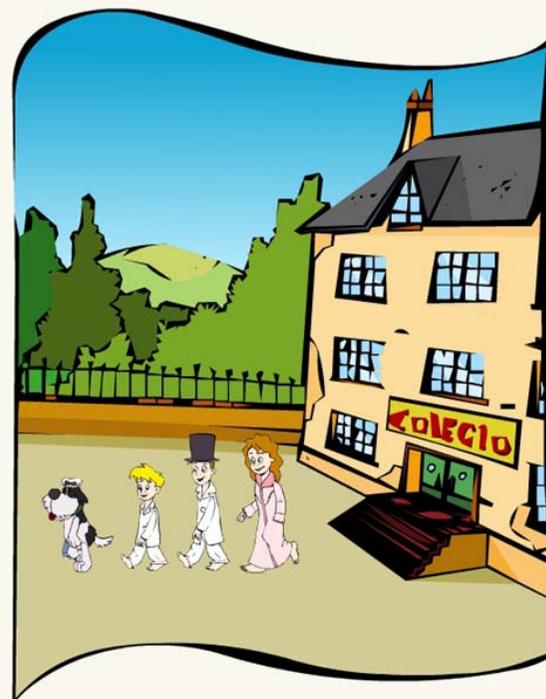


Nos encontramos en un barrio de Londres, finales del siglo XIX. Esta es la casa de nuestros protagonistas: la familia *Gentil*. En ella viven el señor y la señora *Gentil* y sus tres hijos, la cocinera *Lisa* y la niñera más importante de todo Londres: *Nana*.





Y aquí están sus hijos: Wendy, la mayor, la que controla a sus hermanos; Juan, el mediano, que siempre está haciendo rabiar al pequeñazo de la casa: Miguel. De ellos cuida Nana, una perra de Terranova, que los vigila y lleva al colegio todos los días.



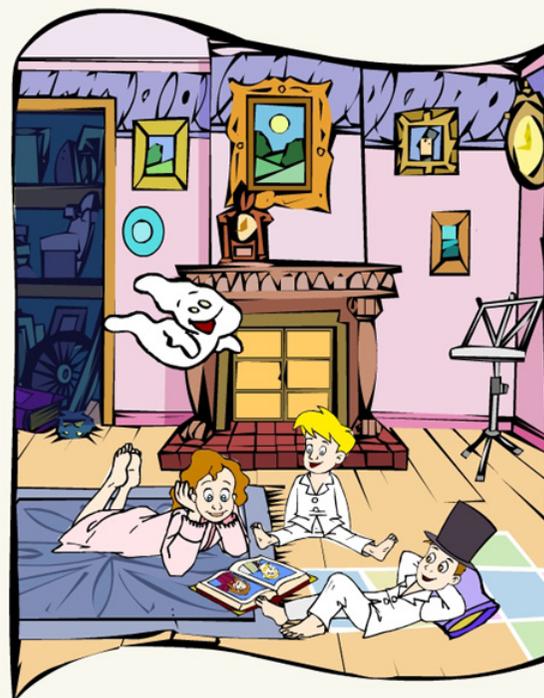


Ésta es la señora Gentil, soñadora y un poco despistada. Y ahí está el padre, el Sr. Gentil., siempre echando cuentas y preguntándose si el dinero les llegará hasta final de mes. Cuando se divierte, practica su deporte favorito, dar largos paseos en bicicleta. En la casa también vive Lisa que, según Miguel y Juan, es la mejor cocinera del mundo, aunque siempre están haciéndola rabiar.





A Wendy le gustan los libros de aventuras y, como os podéis imaginar, su personaje favorito es Peter Pan. Lee y relee sus hazañas y sueña que algún día le podría acompañar y vivir con él una de sus maravillosas fantasías. Mientras tanto, se entretiene jugando con sus hermanos en el sótano.





Todos los días Nana baña a los niños, juega con ellos, les acuesta en la cama y vigila sus sueños. Pero... ¿sabéis lo que pasó un día?





Pues que el Sr. Gentil quiso gastar una broma a su perra y le dio la medicina que él tomaba para poder dormir. Y así Nana cayó en un profundo sueño.





Y mientras esto ocurría, ¿Qué hacían los niños?. Pues, ya lo podéis imaginar. Wendy, Juan y Miguel soñaban con la Isla de Nunca Jamás y con poder ver a Peter. Su madre, que subía cada noche a darles un beso, observaba sus confusos pensamientos y se los ordenaba.





Fue ese momento el que aprovechó Peter Pan para hacer una visita a sus amigos, en compañía del hada Campanilla de Cobre. Cuando Peter con fuerza abrió la ventana para entrar, una ráfaga de viento llenó de hojas la habitación y le arrancó su sombra, que se quedó en el suelo entre las hojas.



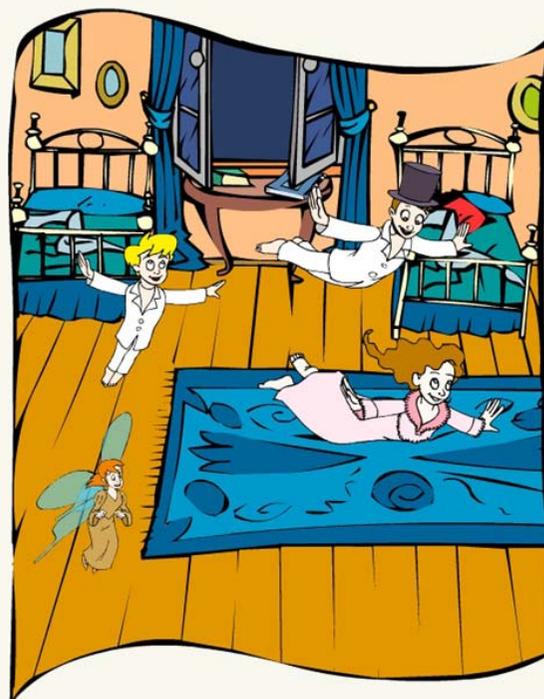


Cuando Peter salió por la ventana, se dio cuenta de que no estaba Campanilla y de que también le faltaba su sombra. Dedujo que se habían quedado en la habitación y volvió para recuperarlas. Cuando volvió a entrar, los tres niños, que ya estaban despiertos, le pidieron irse con él. Peter les dijo que tendrían que aprender a volar y esto sólo se conseguiría con los polvos mágicos que tenía Campanilla.



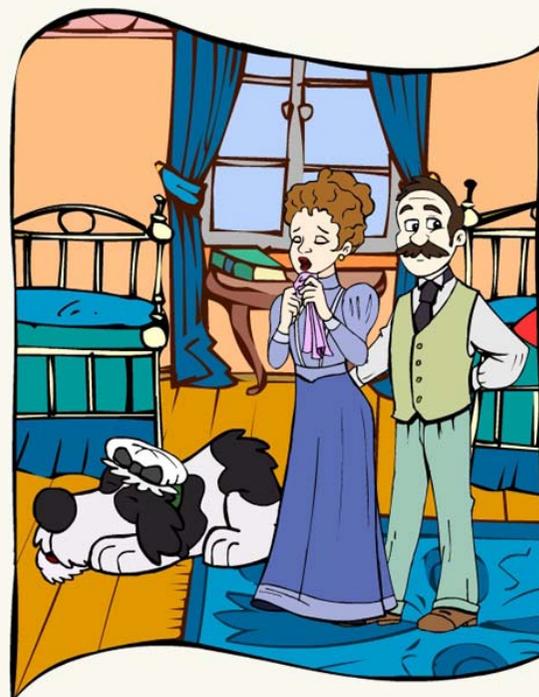


Campanilla, al oír su nombre, salió del baúl donde se había escondido y echó los polvos mágicos sobre los niños, que comenzaron a volar por la habitación. Peter abrió la ventana y todos se lanzaron al espacio hacia la Isla de Nunca Jamás.





No hay que decir lo que ocurrió al día siguiente, cuando el Sr. y la Sra. Gentil entraron en la habitación. Asustados se preguntaban que había ocurrido y dónde estaban los niños. Y, ¿qué pasaba con Nana? Descubrieron con horror que estaba dormida. La medicina había hecho su efecto.



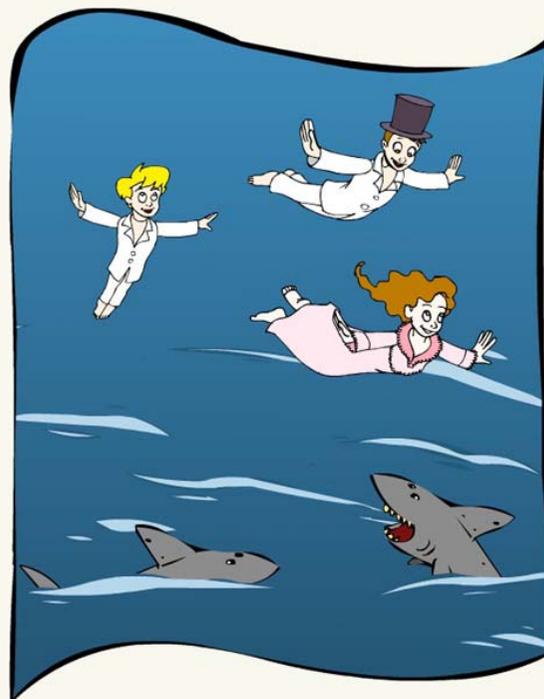


Pero sigamos con nuestros amigos y veamos cuáles son sus aventuras en el espacio. Nos los encontramos volando alegremente hacia su destino. Peter Pan, que era muy despistado ya se había olvidado cómo llegar al País de Nunca Jamás. Mientras los niños, que confiaban en él ciegamente, ajenos a que Peter estaba perdido, daban y daban volteretas en el aire.





"¡Oh!" Exclamó Wendy, "¿os habéis dado cuenta de que ahí abajo se ve el mar?" Todos miraron emocionados y efectivamente vieron una inmensa masa de agua. En ese momento Miguel señaló algo: "¡Fijaros!, ¡fijaros! Hay tiburones. ¡Menos mal que podemos volar!" Exclamó Juan.





Y así pasaron unas horas, ¿o tal vez días?, El caso es que ya se sentían hambrientos. ¿Y os podéis imaginar que se le ocurrió a Peter Pan? Pues,... salir corriendo detrás de una gaviota, que llevaba comida en su pico y robársela. Ésta era habitualmente su forma de alimentarse.



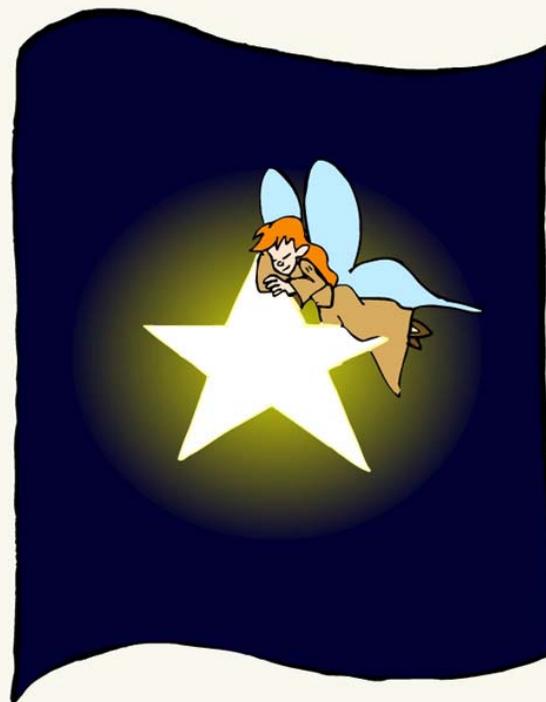


Y os preguntaréis ¿cómo hacían para beber? Pues, Peter, haciendo gala de su ingenio, lanzaba un pequeño silbido y en seguida aparecía un águila que con un botijo calmaba su sed.





Se hacía de noche y los niños tenían mucho sueño. Surgía un nuevo problema. ¿Dónde dormir?. Campanilla les dio la solución. Rápidamente se posó sobre una estrella y los demás hicieron lo mismo.





Cuando se hizo de día, Peter preguntó a su estrella ¿cómo podemos llegar al País de Nunca Jamás? La estrella sonriendo le contestó: Peter, ¿es que nunca vas a cambiar?. Es la última vez que te indico el camino. Seguidme todos.





Y así siguieron nuestros amigos a la estrella. Ni qué decir tiene lo que disfrutaron viendo el sol, las nubes, los planetas...y, bueno, muchas cosas más. Volando, volando, divisaron a lo lejos la isla y Peter dijo: "¡Por fin!. Ahí está el País de Nunca Jamás".



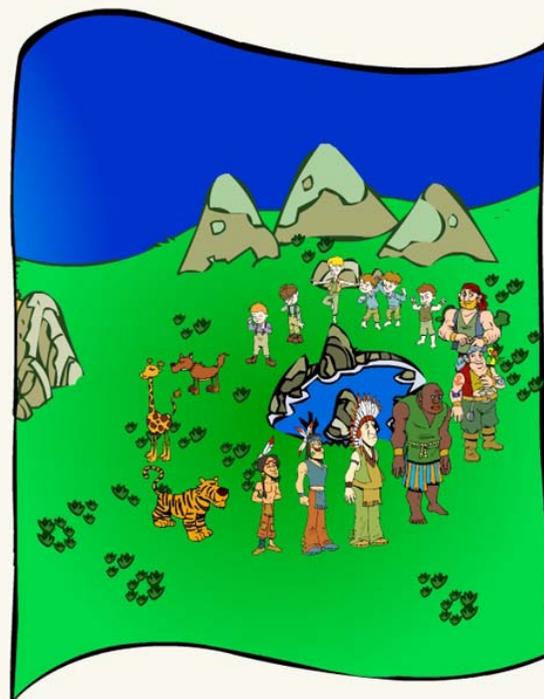


A medida que se iban acercando, emocionados contemplaban cómo aquellos personajes que habían conocido en sus cuentos empezaban a hacerse realidad. Allí estaban los Niños Perdidos y un poco más lejos los animales y aquellos otros..¡Ah! los pieles rojas. Se veía hasta la Laguna de las Sirenas. Y ¿aquel barco? Peter gritó: "son los piratas. ¡Ah! Allí está mi eterno enemigo, el Capitán Garfio. Esta vez acabaré con él".



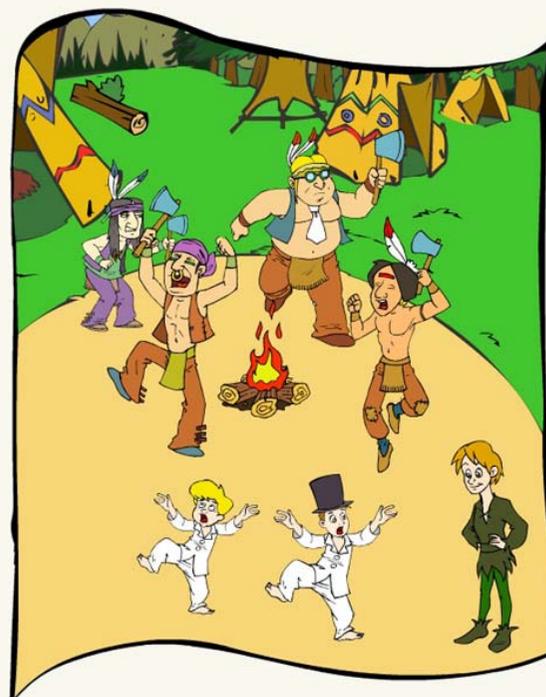


Cuando ya estaban encima de la isla, vieron que algo raro pasaba. Todos sus habitantes se seguían unos a otros formando un círculo que no tenía fin. Los Niños Perdidos buscaban a Peter Pan. Los Piratas a los Niños Perdidos. Los Pieleros a los Piratas y las fieras a los Pieleros. Todos se preguntaron qué demonios estaba pasando.



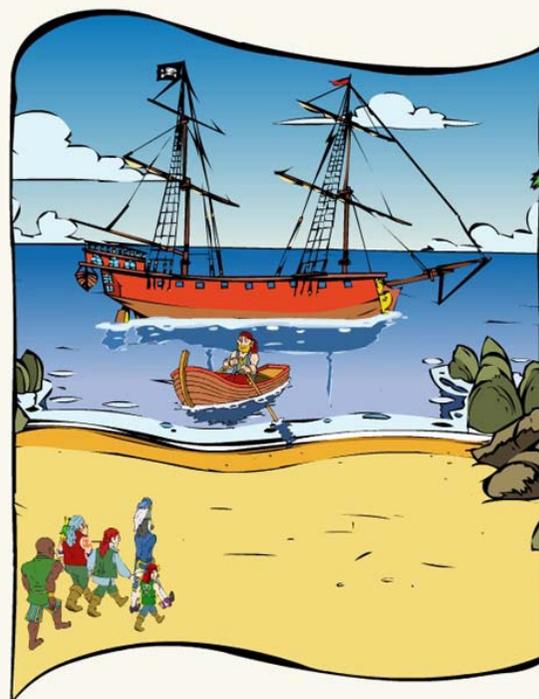


Cuando aterrizaron, lo primero que vieron fue a los Pielas Rojas que marchaban sigilosamente alrededor de la hoguera. Llevaban hachas de guerra en la mano. Tenían los ojos sin cejas ni pestañas y colgados de sus cinturas llevaban trozos de serpiente. Asustados por esa imagen, Juan y Miguel salieron huyendo, mientras Peter se reía de ellos. En ese momento, muertos de miedo, es cuando se dieron cuenta de que Campanilla y Wendy no estaban.





En su huída oyeron que alguien cantaba. Con precaución se acercaron y vieron que eran los piratas, que caminaban hacia el barco y se subían a la cubierta. Peter dijo a los niños: "Garfio me está buscando para matarme, pero no sabe lo que le espera. Dejémosle de momento y vayamos a visitar a los Niños Perdidos, que los he dejado abandonados demasiado tiempo".





Y ¿qué ocurría con los Niños Perdidos? Pues, estaban intentando esconderse en su casa subterránea, ya que unos lobos, les perseguían. De repente, uno de los niños, Ligerín, se volvió y dijo: "A Peter Pan no le gustaría que fuéramos cobardes. Vamos a espantarlos como lo haría él". Todos los niños se volvieron de espaldas, se inclinaron hacia delante y miraron a los lobos por entre las piernas. Estos salieron huyendo despavoridos y por fin los niños pudieron irse hacia su casita subterránea.



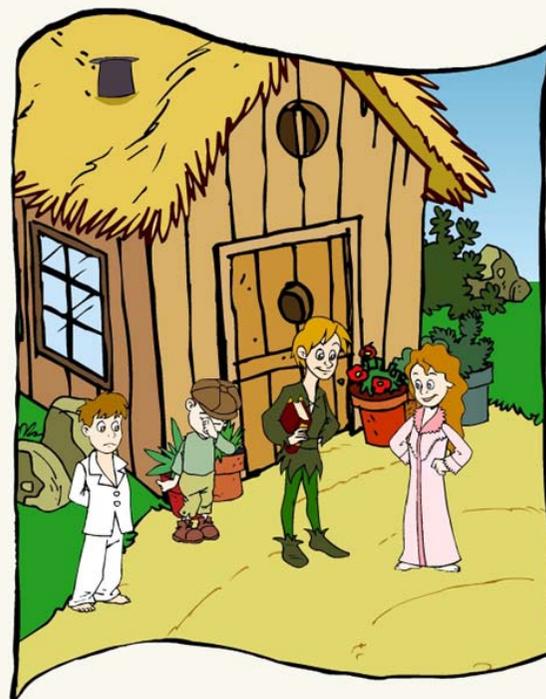


Antes de entrar, vieron en el cielo algo que se acercaba. Otro de los niños, Agudo, pensando que era un enemigo lanzó su flecha y un bulto cayó. Era Wendy, a la que Campanilla se había llevado muy lejos, ya que pensaba que Peter Pan la quería más que a ella y estaba celosa. En ese momento, llegaron Peter, Miguel y Juan. Cuando Peter vio a Wendy herida por el golpe, se enfadó mucho y regañó a Campanilla y a Agudo. Pero, los Niños Perdidos, muy contentos porque era una chica, decidieron adoptarla como su madrecita.



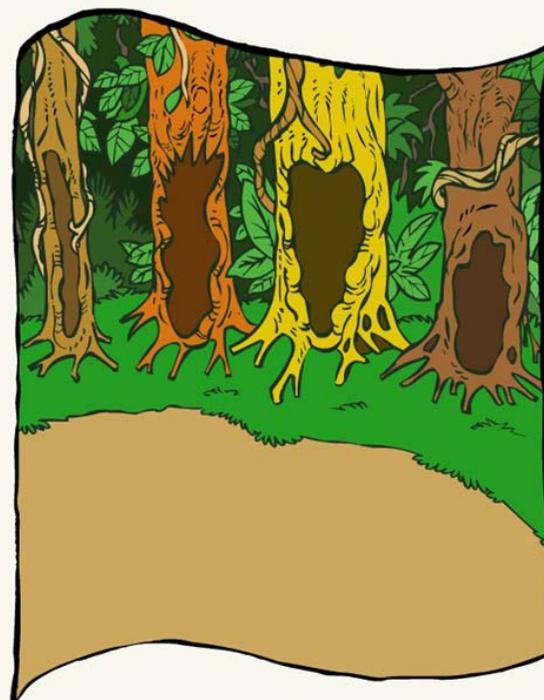


Wendy al despertar dijo que sería su madrecita si le construían una casita. Los Niños Perdidos, se pusieron manos a la obra. La casita quedó preciosa y Wendy estaba muy a gusto en ella. No le faltaba ningún detalle. ¿O sí?. Peter que se dio cuenta cogió el sombrero de Juan, le pegó un manotazo y lo colocó sobre el tejado, como si fuera una chimenea. Ya estaba perfecta.





Miguel y Juan dijeron que la selva encerraba muchos peligros para vivir allí, y que era mejor vivir en la casa subterránea de los Niños Perdidos. A esta se entraba por unas puertas que había en los troncos de los árboles y que estaban adaptadas al tamaño de cada uno de sus habitantes. Así que Peter Pan tomó las medidas a Juan, Miguel y Wendy y les hizo sus puertas.





La casa debajo de la tierra consistía en una gran habitación con una cama enorme y una cunita colgada del techo para el más chiquitín. Unas maravillosas setas rojas y amarillas les servían de taburete. En la pared había un hueco que era la habitación particular de Campanilla de Cobre. Y ¿veis esa tapa en el suelo? Cuando la levantan pueden llegar a pescar peces de colores.



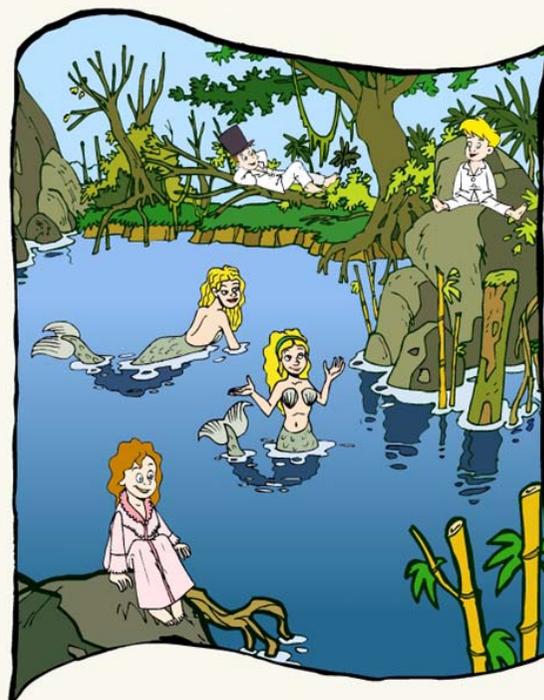


Una gran chimenea les reunía al atardecer. Esa era la hora en que Wendy hacía de madrecita y les contaba muchas historias, porque cuando llegaba la hora de dormir sentían miedo, al escuchar a lo lejos el lamento de los lobos. Wendy aprovechaba para que los niños recordaran a sus familias, pues temía que se olvidaran de sus padres.



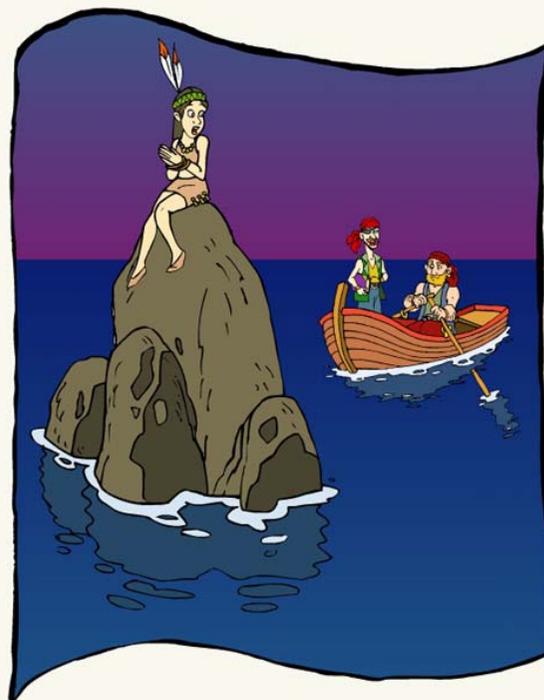


Allí vivieron tranquilos y felices hasta que llegó el verano. Entonces decidieron ir a la Laguna de las Sirenas a visitarlas. Había luna llena y este es el momento en que ellas lanzaban sus gritos lastimeros y extraños, ya que se sentían solas.





Una de las noches que todos estaban con las sirenas, vieron que un bote se acercaba. Eran los piratas que llevaban prisionera a la princesa piel roja Tigridia. La ataron de pies y manos y la depositaron encima de la Roca de los Abandonados.



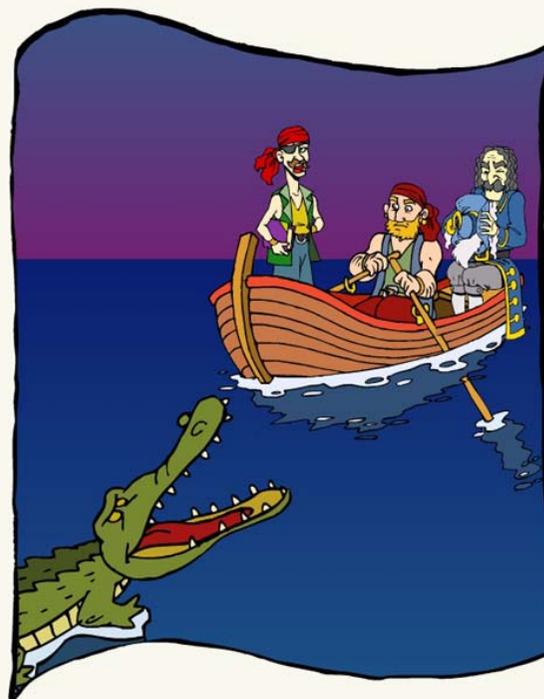


Como Peter se consideraba un héroe decidió liberarla. Imitó la voz de Garfio y ordenó a los piratas que la soltasen. Estos convencidos que era la voz de Garfio, la soltaron y la dejaron libre en la roca.





Justo en ese momento apareció el Capitán Garfio. Por cierto ¿sabéis por qué le llaman así?. Pues, porque Peter le había cortado la mano en la que llevaba el reloj. Un cocodrilo se la comió y tan rica debía estar, que el cocodrilo no hacía más que perseguirle para comerse la otra. Cuando el Capitán Garfio vio que los piratas habían soltado a Tigridia, montó en cólera. Ya se iba a abalanzar sobre los niños cuando escuchó en la lejanía el sonido del reloj en la barriga del cocodrilo "tic-tac", tic-tac". Presuroso se subió al bote y salió huyendo junto con los otros piratas.





Mientras tanto, se hizo de noche. Los niños se habían subido a la roca para estar con Tigridia y no se habían dado cuenta de que el agua iba subiendo y subiendo y ya casi los cubría. Desesperados comenzaron a chillar y a llorar.



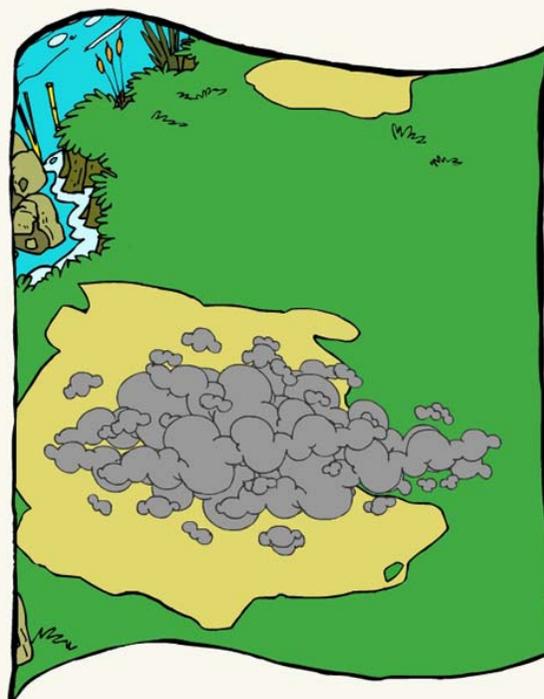


En ese momento cruzó por el cielo el Ave Ilusión, que llevaba un nido en el pico. Peter le dijo que lo soltara y los salvara. El Ave Ilusión dejó caer suavemente el cesto sobre el agua y uno a uno fue rescatando a los niños y a Tigridia.



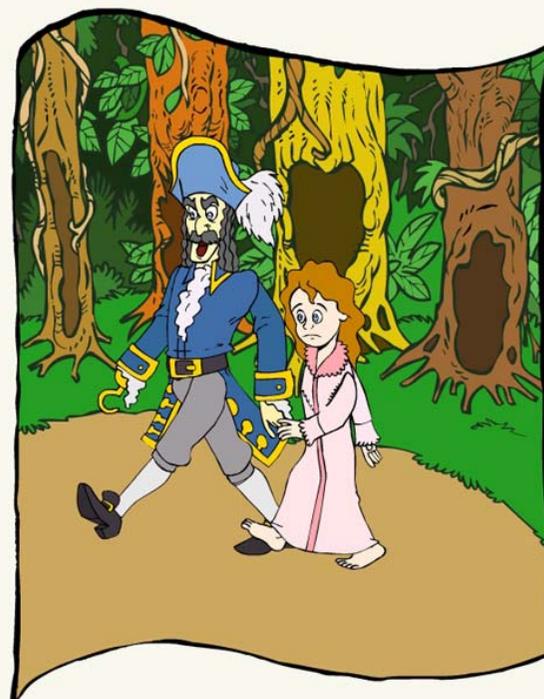


Cuando el ave los depositó en su casa, los niños vieron que había una lucha entre los Piratas y los Pielés Rojas. Peter dijo: "¿No oís el tam-tam?. Esto quiere decir que han ganado los Pielés Rojas".





Un día, mientras los niños dormían, Garfio y sus muchachos se colaron a través de los huecos del árbol que daban acceso a la casa y consiguieron raptar a los niños. La última en salir fue Wendy, a quien el capitán hizo una reverencia y ofreciéndole su brazo la escoltó hasta el barco. ¡Ay! Cuánto echaba de menos no tener él también una madrecita.





Al llegar Wendy al barco se encontró con que los niños estaban atados. La idea de Garfio era tirar a los niños por la borda, lanzándolos con una palanca, ya que pensaba que a él los niños no le querían. Sin embargo, decidió que Wendy se quedara con ellos, ya que todos los piratas, celosos de los niños, también la querían como su madrecita. Y es que en el fondo Garfio era un sentimental.



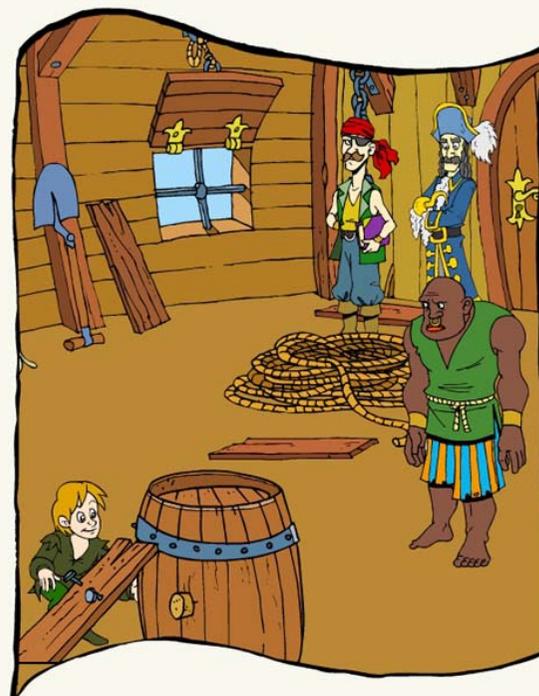


Tic-Tac, Tic-Tac . El ruido se oía cada vez más cerca. Garfio pensó que era el cocodrilo, que cumpliendo la profecía de Peter Pan, iba a acabar con su vida. Sólo los niños se dieron cuenta de que era Peter Pan que, como era habitual en él, engañaba a Garfio.



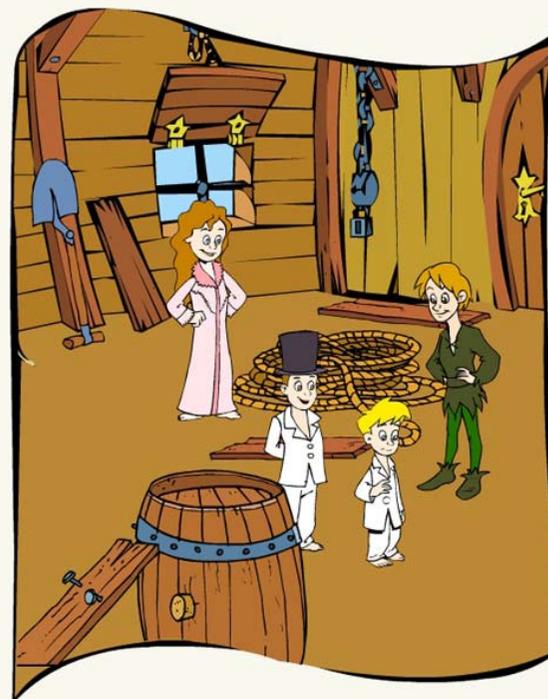


Peter Pan trepó al barco y entró en la bodega. Lanzó su grito habitual "kikiriki", y consiguió que los piratas, intrigados, fueran entrando uno a uno. Allí, él los estaba esperando para darles su merecido.



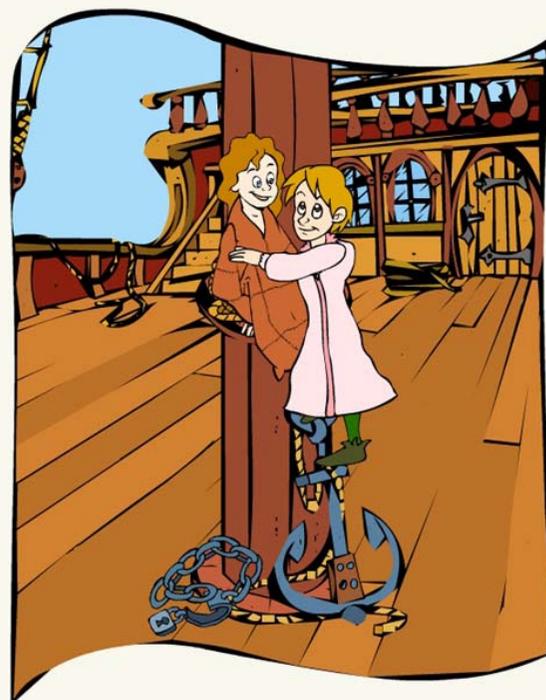


De repente, en cubierta, se oyó un ruido desgarrador. Los piratas que habían entrado estaban muertos. Garfio no consiguió, ni con amenazas, que en la bodega entrara ninguno más, ya que con lo que había pasado, todos pensaban que el barco estaba maldito. Como último recurso, Garfio decidió meter también a los niños dentro de la bodega. Peter, que ya había encontrado la llave de las esposas, que los aprisionaba, los fue liberando a medida que entraban.





En otra muestra de ingenio, Peter se disfrazó de Wendy. Se vistió con su capa, se tapó la cara la capucha y se fue hacia el mástil donde Wendy estaba atada y la liberó. El se puso en su lugar.





Cuando los piratas se acercaron, se quitó la capa y ahí comenzó una gran batalla. Los niños al oírlo salieron rápidamente y se incorporaron con sus espadas a la lucha.





Avanzada la batalla, Garfio y Peter Pan se encontraron frente a frente. En un gesto rápido, Peter le hirió. Cuando Garfio vio su propia sangre, la espada se le cayó de las manos. Aunque en aquel momento Peter podía haber acabado con él, su caballerosidad no se lo permitió y le invitó a que recogiera la espada para seguir luchando.



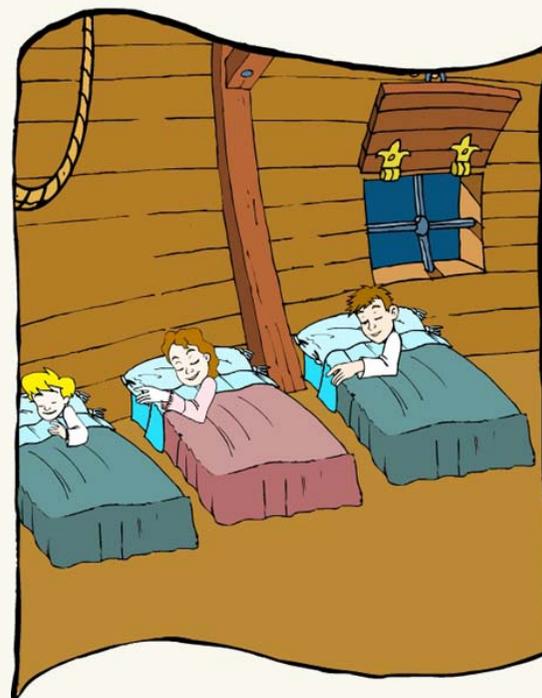


Garfio ya no podía más y, aunque tambaleándose continuó con la lucha, terminó cayendo al mar. La mala suerte hizo que fuera justo en la boca del cocodrilo. La profecía se cumplía. Murió tragado por él. Peter y los niños habían conseguido la victoria.



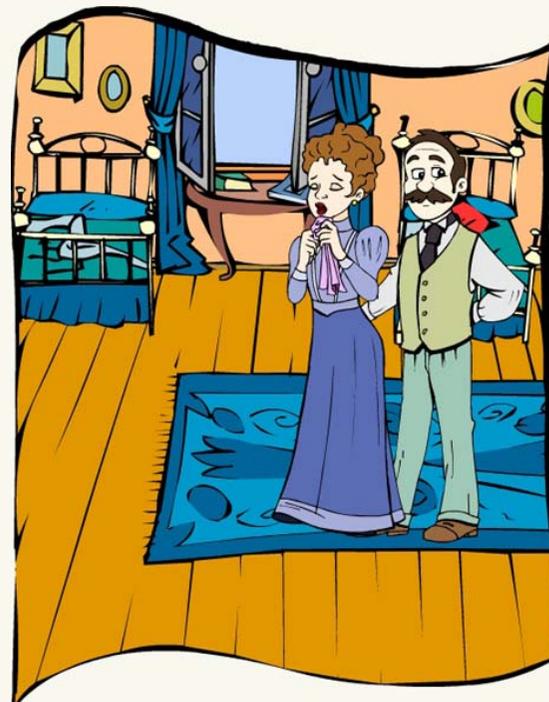


Agotados por la lucha, Peter, Wendy y los niños no tenían fuerza ni para volver a la casita. Así que, una vez que pactaron con los piratas que quedaban, se metieron en las literas del barco y comenzaron a soñar con su casa, sus padres, la escuela... Todos añoraban volver.





Mientras, en la casa de Londres los señores Gentil lloraban amargamente la pérdida de los niños. Tal era su deseo, que los llamaban en sueños y siempre tenían la ventana abierta por si volvían.





Como leyendo sus pensamientos, los niños, a pesar de que Peter Pan había intentado por todos los medios que no se fueran de la isla, emprendieron el camino de vuelta. Y una noche, mientras todos dormían, entraron por la ventana. La vida volvió a la normalidad. Para ellos, Peter Pan y el País de Nunca Jamás ya no sería más un sueño que sólo estaba en los cuentos, sino que era una realidad que habían vivido y en la que pensarían el resto de sus días.

